



EDITORIAL

Alza de los combustibles y sus efectos

El alza histórica en el precio de los combustibles se ha tomado la agenda de la semana. Desde hoy, sus efectos se verán reflejados en las bencineras de todo el país, mientras que, hasta ayer, la mayoría de los chilenos buscó llenar sus estanques para mitigar, en parte, el impacto.

Sin embargo, este incremento no solo afecta al transporte particular y público, sino que conlleva una serie de consecuencias que repercuten en la economía en su conjunto, presionando al alza la inflación. El efecto es especialmente sensible en las zonas extremas, donde el precio de la mayoría de los bienes está fuertemente determinado por los costos de transporte.

Es esperable que surjan medidas destinadas a paliar este escenario, y el Gobierno ya ha anunciado algunas, como apoyos dirigidos a taxistas y transportistas escolares. No obstante, los efectos de esta alza

van mucho más allá de estos sectores específicos.

El Ejecutivo, por su parte, sostiene argumentos basados en la estrechez de las finanzas públicas, donde la recaudación prove-



El desafío ahora será contener nuevamente la inflación, que, como piso, se proyecta en un punto adicional para este año”.

niente de los combustibles resulta clave. Se estima que, de mantenerse el Mecanismo de Estabilización de Precios de los Combustibles, se dejarían de percibir más de 500 millones de dólares mensuales, recursos fundamentales para sostener las políticas sociales.

En este contexto, el Gobierno ha considerado insostenible prolongar este sistema en la actual coyuntura, especialmente considerando que, aun cuando los precios internacionales puedan descender en el futuro, el mecanismo genera pérdidas estructurales para las arcas fiscales.

El desafío ahora será contener nuevamente la inflación, que, como piso, se proyecta en un punto adicional para este año.

El panorama internacional, además, no ofrece señales de una pronta solución de los conflictos que inciden en los precios de la energía, por lo que el país deberá adaptarse a una nueva realidad, marcada por un mayor costo de la vida.

Más allá de su eventual impopularidad, lo cierto es que los efectos de esta decisión deberán evaluarse en el largo plazo, cuando sea posible realizar un análisis más profundo y desapasionado de sus resultados.